

Devoración: sentido psíquico

Devouring: psychic sense

Eduardo de la Fuente Rocha

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México

fuentee@correo.xoc.uam.mx

edela Fuente83@yahoo.com

Resumen

En el presente trabajo se elabora una revisión desde el punto de vista psicoanalítico y analítico de los procesos de devoración y su significado en el pensamiento y en la conducta del ser humano. Se fundamenta el trabajo en tres corrientes psicológicas: el psicoanálisis freudiano, psicoanálisis kleiniano y la psicología profunda de Carl Jung. El artículo muestra cómo el proceso de devoración puede tener una orientación positiva o negativa para la vida del ser humano según sus manifestaciones pero que es la base de la evolución de la misma.

Palabras clave: Psicoanálisis; Voracidad, devoración, inseminar, intoxicación y asimilación.

Abstract

In the present work a psychoanalytical review of the processes of devouring and its meaning in the thought and behavior of the human being is elaborated. The work is based on three psychological currents: Freudian psychoanalysis, Kleinian psychoanalysis and the deep psychology of Carl Jung. The article shows how the process of devouring can have a positive or negative orientation for the life of the human being according to its manifestations but that is the basis of the evolution of the same.

Key words: Psychoanalysis, Voracity, Devouring, inseminate, poisoning and assimilation.

... Desde los comienzos de la humanidad el dragón, con su cuerpo de serpiente y sus joyas mágicas ha estado presente entre nosotros, sugiriéndonos que existe un yo inmortal en el interior de todas las cosas. (Huxley, 1989, p. 5)

Fecha Recepción: Febrero 2017

Fecha Aceptación: Julio 2017

Introducción

Francis Huxley presenta la metáfora del “Genio del mundo” en el que afirma que todas las cosas en su interior son habitáculo de una gran fuerza llamada *genious loci*. Esta fuerza habita en las montañas, en los ríos, en los seres humanos: niños, ancianos, adultos; existe en el cielo, en el fuego y en todos los elementos. Estas fuerzas de acuerdo con su metáfora se asemejan a dragones que luchan, se devoran entre sí y se inseminan formando nuevos seres. Huxley señala que este es el principio de la evolución de las especies. Es decir que en la naturaleza existen como base de la evolución, fuerzas originales que desean devorar a otras fuerzas; de la interacción de estas energías han resultado los diferentes seres que conforman el medio. A partir de esta metáfora cabe reflexionar acerca de los procesos de devoración que observamos en nuestra vida cotidiana para tratar de entender si es la devoración de unos seres con otros lo que paradójicamente mantiene el proceso evolutivo de la vida.

Paralelamente cabe preguntarse ¿Cómo se relaciona la devoración con la inseminación?, ¿Cómo se relaciona con la voracidad, con la asimilación, con la alimentación o con la intoxicación? Cabe también preguntarse: ¿La devoración está relacionada no solamente con los procesos de ingesta sino también con los de expulsión? Así mismo cabe reflexionar ¿Los procesos de devoración pueden quedar congelados haciendo que la fuerza del objeto devorado quede plasmada en una reliquia, en un amuleto o en un fetiche, etc.? Es importante en este análisis acercarse a una visión que indique ¿hasta dónde los procesos de devoración contribuyen al proceso evolutivo, lo obstaculizan o lo destruyen? También cabe la reflexión sobre: ¿Cómo los procesos de devoración se relacionan con las identificaciones e identidades, en el caso de los seres humanos, que conforman a los sujetos? y ¿si este proceso

de devoración está orientado por un sentido finalista que en el caso de los hombres sería el ideal del Yo?

Para poder dar respuesta a estos cuestionamientos se retoman algunos conceptos de la teoría psicoanalítica freudiana, de la kleiniana y de la psicología analítica junguiana. Para el desarrollo de esta reflexión también se habrán de considerar algunas experiencias antropológicas relacionadas con la devoración.

Enfoque psicoanalítico freudiano

En “La escisión del yo en el proceso defensivo” (2004) Freud hace un recordatorio del mito griego del dios Cronos. Este dios también llamado Saturno devoraba, a sus hijos para no ser destruido por ellos. Cronos anteriormente castró a su padre Urano y por eso sabía que sus hijos podrían hacer lo mismo con él. De ahí la necesidad de devorar a todos sus críos para que ninguno pudiese dañarle. Narra el mito que el menor de los hijos varones, llamado Zeus, fue salvado por su madre de ser devorado por el padre.

El mito anterior viene a ser un antecedente simbólico relativo a la devoración, que aunque Freud lo utiliza en su texto entre 1938 y 1940, ya había desarrollado anteriormente la idea de la devoración del padre por los hijos en su libro “Tótem y Tabú” donde explica que después de haberse aliado los hermanos para asesinar a su padre y devorarlo para de esta manera poder poseer a las hembras del padre, quedan desterrados de la horda y condenados a la homosexualidad. El proceso generará la culpa de los parricidas, se prohibirá el posesionarse de los objetos que pertenecen a otro y se fundamentará la ley que mantiene el orden social.

El deseo de los hermanos por ser iguales al padre no fue satisfecho luego del parricidio y la culpa creó un sentimiento de amor retroactivo hacia él. La culpa de los hermanos parricidas hará posible el orden social; los hermanos de manera retroactiva reforzarán el autoritarismo paterno y el orden cultural se garantizará (Romero,2015, p. 43).

Entonces para poder liberarse del castigo los hijos instituyeron un código que debe ser respetado consistente en la “prohibición del incesto”. El final de la horda primitiva se da en el momento de la devoración del padre por los hijos, al que al mismo tiempo que lo admiraban, lo envidiaban y odiaban. Psicoanalíticamente el simbolismo de la ingesta del cuerpo del padre permite la asimilación y la identificación con la fuerza del mismo. *“Freud por esta vía encuentra que la devoración del padre señala la identificación con el padre en tanto cada uno de los hijos incorporaba un fragmento de su fuerza”* (Garzón, 2002, s/p).

Freud sostiene también la idea del temor a la retaliación después de la devoración *“Los ataques serían entonces una forma de castigo infligido al yo al desear la muerte del padre”* (Romero, 2015, p. 45). Por lo anterior Freud afirma que la angustia de ser devorado por el animal totémico encuentra sus raíces en la organización oral primitiva. Pacheco-Manzano (2012) señalan que asociado a este proceso se encuentran los fundamentos del masoquismo, por los que el infante desea ser golpeado por el padre. Estas fantasías están relacionadas con el fundamento del estadio fálico lo mismo que algunos rasgos que pudieran encontrarse en el varón, de afeminamiento como son el deseo de ser poseído sexualmente y el de parir que aún pueden manifestarse en la organización genital definitiva.

Dada la ambivalencia psíquica, Pacheco-Manzano (2012) señala que la devoración se manifiesta tanto con pulsiones de amor como de agresión, y que lo hacen de una manera extrema cuando se manifiestan al inicio de la vida y el sujeto las vive con toda su fuerza.

Del padre ingerido toma el infante entre otras cosas como identificaciones el propio nombre *“Que el nombre sea algo dado o heredado, no significa que por eso es propio. Para que sea apropiado, debe identificarse”* (Madeleine, 2015, p. 6). Es decir que no basta que un elemento sea devorado sino tiene que fundirse su esencia con la identidad del devorador. Durante el crecimiento, el niño conserva los miedos a la devoración que se viven con las diferentes castraciones orales, anales, fálicas y genitales. El protagonista de los cuentos infantiles debe despedazar al que despedaza y vencer al devorador aniquilándolo, es decir devorándolo simbólicamente. Producto de esta devoración es el aprendizaje que el niño tiene en los cuentos por la lucha de los opuestos. De esta lucha en la que cada uno de los adversarios ofrece su mejor energía, el niño obtiene un aprendizaje. *“El riesgo de que el personaje central del cuento pueda ser comido provoca estupefacción, angustia, alerta. El cuento hace*

jugar este drama de la devoración inminente en múltiples relatos que fascinan la mente infantil” (Pacheco-Manzano, 2012, p. 15).

Para Freud el deseo del parricidio y la pulsión de muerte, son elementos constitutivos de la psique humana. Este autor, al interpretar las causas de la epilepsia en Fiodor Dostoievski, las relaciona con el deseo de la muerte del padre, y la epilepsia como una retaliación por haberla deseado (Freud, 1928). En la tragedia de Sófocles (495-406 A.C.), “Edipo Rey” se encuentran los mismos elementos que en el mito de Cronos. Edipo al igual que Zeus tendrá en su mano por obra del destino la destitución del padre. El deseo de devoración que en Tótem y tabú aparece en los hijos, relativo a apoderarse de la fuerza y de los bienes del padre, se cumplen con Edipo. La culpa en este rey no puede ser tramitada a través de la prohibición del incesto como es el caso de Tótem y tabú. El no poder ver los resultados de su acción, lo vive Edipo con la metáfora de la autoceguera, después de conocer el nombre del asesino.

El canibalismo infantil continúa en la etapa adulta. En las relaciones de pareja el deseo de incorporar al otro favorece expresiones antropofágicas: “Te amo tanto que te quisiera comer”. Esta expresión coloquial tan escuchada por todos muestra la posesividad y a las expresiones de amor como manifestaciones de deseo de devoración; “...*esta voracidad que hace decir a los amantes: ‘tanto me gustas que te comería’*” (Pacheco-Manzano, 2012, p. 14).

No solo ingerimos comida y oxígeno, nos comemos unos a los otros. El “otro”, es en muchas ocasiones un objeto de consumo, una pertenencia por incorporar, una posesión absoluta. Los hijos desean devorar a los padres y estos a su vez a los hijos, pudiéndose en la sociedad encontrar “*un Padre-Animal que saciará, como un lobo, no sólo su apetito feroz, sino también su ansia de posesión y de poder*” (Pacheco-Manzano, 2012, p. 17), al devorar las posibilidades de vida de los hijos.

Y Pacheco-Manzano, retomando a Freud (1915/2000), señala:

“...el amor se discierne muy poco del odio. Y en su búsqueda de posesión del objeto, el amar se expresa como incorporar o devorar. Este amor-odio resulta atroz, pues devora lo que quiere y quiere lo que devora en ‘una modalidad del amor compatible con la supresión del objeto

como algo separado, y que por tanto puede denominarse ambivalente” (Pacheco-Manzano, 2012, p. 17).

El enfoque Kleiniano

Para Melanie Klein el niño nace con la capacidad de engullir los elementos nutritivos del entorno, físicos y psíquicos con los que va conformando su cuerpo y su mundo interno al integrarlos como parte de él. Podría entenderse la introyección, el engullir o la devoración de la siguiente manera:

...aunque la palabra “introyección” signifique literalmente “arrojar al interior” o “arrojado dentro”, la metáfora que es más a menudo propuesta para representar el proceso de introyección es la de engullir o de devorar. La idea es fundamentalmente que el objeto externo es engullido – concretamente o en fantasía – por el sujeto y sucesivamente reintegrado en su mundo interno, un mundo concebido substancialmente como una cavidad del cuerpo (Rycoft, 2010, p. 50 - 51).

La manera como se engullen, introyectan o devoran los objetos durante la fase oral vienen a constituir la base fundamental sobre la que se estructura posteriormente la subjetividad del sujeto, de ahí la importancia que tienen los mecanismos de ingesta en esta fase. Los procesos introyectivos duran toda la vida pero se inician con gran trascendencia en la infancia, específicamente en la fase oral, siguiendo el bebé las pulsiones que lo llevan a chupar y morder. De acuerdo con Rycoft (2010) es a partir de las propuestas teóricas de Melanie Klein, que se ha venido fortaleciendo la idea de que el fundamento de la estructuración psíquica se da en la fase oral.

Todos los elementos que son engullidos por el infante son modificados, asimilando sus propiedades en acuerdo con las características del niño, por lo que pasan a constituir una nueva manera de existencia en el sujeto como resultado tanto de las propiedades del objeto ingerido como de las propiedades de aceptación o rechazo que de estas sustancias tiene el cuerpo infantil.

Aunque esta metáfora que conecta la introyección a la ingestión por un lado tenga sus ventajas, por otro es engañosa. Cuando se chupa, cuando se muerde o cuando se engulle algo, ese algo no [queda] para nada instalado tal y como es en alguna cavidad corpórea, sino más

bien es digerido; y la digestión es un proceso gracias al cual la comida es descompuesta en sus unidades constituyentes... absorbido por el intestino y luego montado para componer las sustancias específicas y características que el cuerpo necesita para formarse y mantenerse... (Rycoft, 2010, p. 51).

Si alguno de estos elementos no es acorde con la naturaleza del niño, provocará un daño. Estos procesos que se dan a nivel corporal mantienen una correspondencia con la asimilación e introyección de objetos psíquicos introyectados por el bebé. De acuerdo con Rycoft (2010) todo lo que es ingerido, engullido o digerido va a perder la estructura que le integra y que le identifica para pasar a formar parte del sujeto que la ingiere. Solamente permanecerán sin modificación aquellos elementos que al ser ingeridos no pueden ser modificados por el cuerpo y que por lo tanto lo podrían dañar.

De acuerdo con la teoría kleiniana cuando el infante comienza a integrar los objetos parciales y conforma a la madre como un objeto total se da cuenta que el objeto que ha tratado de devorar y destrozarse es el mismo que lo mantiene vivo y que lo protege. Es en este momento cuando se manifiesta en el bebé la culpa por el ataque sádico al seno materno junto con la necesidad de repararlo. Para Freud la culpa por la devoración aparece ligada al asesinato del padre, a la prohibición del incesto y toma como base a la culpa para lograr la maduración psíquica del sujeto.

Desde Freud, el psicoanálisis hizo de la culpabilidad el motor que hace madurar el psiquismo. En él, la culpabilidad se encuentra en la continuación del deseo transgresivo incestuoso o de muerte y su castigo: la castración; en Klein, la culpabilidad es consecutiva al reconocimiento del deseo de devoración, es decir del ataque sádico del seno materno (Eiguer, 2008, p. 59).

Una de las consecuencias de estos procesos en la conformación psíquica del infante son los miedos que tiene a la edad de un año relacionados con la posibilidad de ser devorado y despedazado. *“Melanie Klein afirma también que las fantasías del niño de un año son manifestaciones de la retaliación que espera por lo que él mismo le ha hecho al objeto, y que se escenifican como terrores a ser controlado, devorado, cortado”*.

Los miedos infantiles de ser desmembrados y devorados van a manifestarse fundamentalmente en temores corporales. Sin embargo, es importante recordar que paralelamente se está conformando el mundo interno psíquico y que esos objetos

amenazantes destructivos, al igual que los amenazados temerosos están conformando la psique infantil.

A diferencia de la propuesta freudiana en la que el niño está amenazado por la castración del padre, en la teoría kleiniana el padre en un inicio solamente está conformado como una parte dentro del cuerpo de la madre, en lo que Klein denominó “padres combinados”. Mientras el niño no tiene una percepción de los objetos totales, el padre solamente estará representado como un “penis” que puede ser devorado o atacado y que existe como parte de la madre. De cualquier manera a cada uno de los ataques que se dirigen a los diferentes elementos amenazantes, habrá de corresponder un temor a la retaliación de éstos en contra del bebé.

Las experiencias anteriores van conformando en cada sujeto identificaciones y desidentificaciones con los objetos protectores y devoradores respectivamente. Así mismo se integran formas de defensa contra los objetos malos o destructivos, mismas que se internalizan formando parte del mundo interno infantil y favoreciendo la formación de rasgos de carácter en cada etapa del desarrollo del individuo. El conjunto de identificaciones armónicas que permiten la preservación de la propia vida y su adaptación al medio constituyen una esencia en el sujeto denominado Self.

...existen objetos internos que son esencialmente construcciones montadas por el sujeto que las ha digerido a partir de su asimilación de las experiencias y que se convierten, por eso, en partes del Self; y existen otros objetos internos que se quedan como cuerpos extraños porque han sido forzados dentro del sujeto y no son para nada partes del Self. Sería ventajoso poder decir que todos los “buenos objetos internos” son el resultado de digestión y asimilación por parte del Self, mientras que todos los “malos objetos internos” son análogos a cuerpos extraños forzados dentro del sujeto por presiones externas y a través de violaciones... (Rycoft, 2010, p. 51).

Si bien es natural y original en el infante sus deseos de devoración, éstos pueden ser modificados por el propio sadismo de los padres manifestado en el trato que le brindan y aun en las actitudes que tienen para él mismo desde antes de que nazca. Si se incentiva la agresión en el niño a través de la modelación conductual de los padres, la tendencia hacia el despedazamiento y la devoración será mayor en el infante.

El sadismo asignado al padre es sobredeterminado eventualmente por el sadismo oral del niño... [existe] un deseo oral arcaico y muy virulento de devoración del seno, subraya M. Klein. Su discípulo D. Meltzer (1978) llama la atención sobre el sadismo que se manifiesta por ataques contra los niños concebidos por la pareja parental y aún por nacer, incluido el propio niño (Eiguer, 2008, p. 9).

En la etapa adulta existen diversas conductas sociales en las que puede reconocerse como el crecimiento psíquico o espiritual está asociado al canibalismo. Tal es el caso de la percepción que Melanie Klein tenía de la eucaristía como un rito antropófago, asociando el ritual a los fenómenos canibalísticos y al vampirismo (Prieto, 2004).

Algunos síntomas de desequilibrio psíquico como es el caso de la fobia, podrían estar relacionados con la devoración, Mazzcua (2015) afirma que la función padre actúa como un elemento que separa al hijo del peligro de ser devorado por una madre insaciable.

Podemos entonces afirmar que el proceso de nutrición fundamental para toda vida humana está basado en la devoración y en el despedazamiento, y que la actividad humana, y su vida social, constantemente están asociadas a esta pulsión originaria. Como dice Ferrari *“Las referencias a la comida y la multiplicidad de complicaciones que genera inundan las horas de análisis y la vida social”* (Ferrari, 2010, p. 295). La ingesta, despedazamiento y asimilación encuentra su metáfora en los procesos de aprendizaje, de educación familiar, en las relaciones de pareja, en las enfermedades y en sus curaciones y continúan a lo largo de la vida hasta que el ser humano es nuevamente devorado en la muerte por la naturaleza.

A partir de las propuestas Kleinianas podemos observar que existe una capacidad innata en el individuo para lograr su autoconservación y ella lo lleva a despedazar, devorar, asimilar e integrar los elementos nutricios que le permitirán conformar, no solamente su estructura corporal, sino también la psíquica. Los dos elementos que conforman el proceso de devoración que son el sujeto devorador y el devorado aportan cada uno de ellos parte de sí mismos para que la vida del individuo continúe en una nueva forma de manifestación.

El enfoque de la psicología analítica

Para la psicología analítica el llamado Inconsciente Colectivo se conforma por los resultados de la evolución en la raza humana, por tanto es común en toda la especie desde los momentos

más arcaicos de la humanidad. Este inconsciente colectivo representa un estrato o nivel más antiguo que el inconsciente personal, siendo, además, su fundamento. Mientras que el inconsciente personal contiene las memorias más antiguas de la infancia, el inconsciente colectivo incluye los residuos de la vida ancestral, del proceso de la humanización, así como las imágenes mitológicas. A estas imágenes Jung las llamó “arquetipos” y son dominantes del inconsciente: *... un estrato o nivel más antiguo que el inconsciente personal, siendo, además, su fundamento y, mientras que el inconsciente personal contendría las memorias más antiguas de la infancia, el inconsciente colectivo incluiría los residuos de la vida ancestral, del proceso de la humanización, así como las imágenes mitológicas* (Borrás, 2013, p. 10-11).

En el marco de la psicología analítica, Jung propuso la existencia de los arquetipos definiéndolos como estructuras básicas que conforman los fundamentos del quehacer humano y que en cada tiempo y sociedad deben ser revestidos por una visión específica. Se definen como:

“...elementos estructurales y primordiales de la psique humana... son sistemas de aptitud para la acción y al mismo tiempo, imágenes y emociones. Se heredan con la estructura cerebral... por un lado, representan un conservatismo instintivo muy fuerte, y por otro constituyen el medio más eficaz concebible para la adaptación instintiva” (Sharp, 1994, p. 28).

De acuerdo con Sharp “... los arquetipos no pueden ser representados en sí mismos, pero sus efectos son discernibles en imágenes y motivos arquetípicos” (Sharp, 1994, p. 28). Podemos acercarnos a ellos a través de los símbolos que “...son asociaciones que forman parte de nuestra memoria cultural, e incluso, en este caso, han sido protegidas a lo largo del tiempo como depósitos de conocimientos “especiales” (Núñez y García, 2013, p. 140).

Existen diversos arquetipos como serían; el de la madre, el del padre, el de la sabiduría, el del aprendizaje, etc. Y como ya se mencionó podemos familiarizarnos con su naturaleza a través del manejo de símbolos. Uno de los símbolos que se transmite a través de los mitos iniciáticos es el del dragón, el ser devorador que hace que los seres sean: “*tragados, devorados, engullidos, alumbrados, en suma, es símbolo de este segundo nacimiento*” (Núñez y García; 2013: 140). Este símbolo estaría sustentado por un arquetipo que le da estructura desde el inconsciente colectivo y que es el arquetipo de la devoración.

“La versión exotérica da unas claves simples que vincula el engullimiento a la depredación natural, de modo que devorar aparece como comer, masticar o destruir. El símbolo del monstruo y toda la dramaturgia, desde los cuentos/leyendas de dragones a Caperucita Roja (entendiendo que el lobo es un avatar de la serpiente devoradora) o la Tragantía” (Núñez y García, 2013, p. 140).

En la metáfora del “Genio del mundo”, Francis Huxley sostiene que en el interior de todas las cosas existe una fuerza denominada *genious loci*, “*desde hace mucho tiempo, desde los comienzos de la humanidad, el dragón, con su cuerpo de serpiente y sus joyas mágicas ha estado presente entre nosotros, sugiriéndonos que existe un yo inmortal en el interior de todas las cosas*” (Huxley, 1989, p. 5). Esta afirmación de Huxley hace referencia a que dentro de todas las cosas y en particular dentro de la psique humana, existe una fuerza poderosa con una serie de cualidades. La energía psíquica o libido posee la pulsión de vida y la de muerte, la pulsión posee también un principio de consciencia pues busca satisfacer su necesidad a través de un objeto que lo complementa. Así mismo se sabe direccionar para cumplir con su empeño.

Cuando un dragón desea devorar a otro se establece una lucha que termina en una síntesis con la cual emerge una nueva especie “*lo hacen una y otra vez, y a través de este proceso de selección natural surgen de este doble Ser las múltiples formas de vida, continuamente y sin interrupción*” (Huxley, 1989, p. 6). Es decir, que cada vez que la pulsión logra satisfacerse se gesta un nuevo elemento que viene a formar parte del individuo en el momento en que es incorporado y asimilado.

De esta manera las diferentes formas de vida evolucionan desde un estado primitivo hacia formas superiores.

“Se dice que todas estas formas se hallaban desmembradas al principio de la creación del mundo y que volverán a unirse cuando el ciclo del nacimiento y la muerte llegue a su ineludible fin. Este ciclo se conoce con el nombre de Uroboros, el que se come la cola, nombre que le dieron los alquimistas, quienes vieron en él el acto de autofertilización, el recipiente de esta nueva vida y el periodo de tiempo que tarda el ciclo en volver al principio” (Huxley, 1989, p. 6).

La afirmación anterior permite entender que los procesos de devoración y evolución que se presentan en la vida tanto a nivel material como psíquico siguen la ley universal de la ciclicidad. Igual que el árbol devora los nutrientes de la tierra para producir hojas y frutos, la tierra devora las hojas secas para nutrirse nuevamente de minerales. Sin embargo, a pesar de la ciclicidad los productos que se renuevan evolucionan. De esta manera puede observarse que los procesos de devoración han constituido la base del proceso de desarrollo de las formas de vida y que siguiendo tal proceso circular. Esta fuerza que habita en el hombre, este dragón es la fuerza de vida del individuo, el Sí mismo. Los alquimistas llamaban “spiritus mercurius” a esta fuerza de vida que en el ser humano equivale al Sí mismo, existente no solo en el ser humano, sino en todos los seres.

“El «alma del mundo», anima mundi, identificada por los alquimistas con el spíritus mercurius, estaba aprisionada en la materia. Por eso los alquimistas creían en la verdad de la materia: pues la materia era en efecto su propia vida psíquica. Se trataba de liberar esa materia, de «salvarla»; en una palabra, obtener la piedra filosofal, es decir, el «cuerpo glorioso», el corpus glorificationis” (Eliade, 1952, p. 4).

Desde este punto de vista, la devoración en la psicología analítica, es un proceso evolutivo que lleva a cada ser a liberar ese espíritu para que le permite llegar a ser plenamente lo que es. Psicológicamente es el proceso de introspección y de extrospección que lleva al desarrollo de la energía psíquica a través del contacto, experimentación y asimilación con otras formas de energía. Este proceso está dirigido por una ley que es la de lograr la manifestación plena de lo que cada ser es.

“Pero ese trabajo es difícil y está sembrado de obstáculos: la «obra» alquímica es peligrosa. Ya en el inicio se encuentra al «Dragón», el espíritu ctónico, el «Diablo», o como lo llaman los alquimistas, el «Negro», la nigredo. Y ese encuentro produce sufrimiento” (Eliade, 1952, p. 4).

El tratar de ir incorporando elementos que estaban escindidos o que son complementarios causa miedos, angustias y dolor. Enfrentarse al mundo interior implica un acto de valor. Todo paciente que cursa un proceso analítico sabe que su experiencia se puede comparar a la de estar en un laberinto donde se buscan diversos caminos y en muchos no se encuentra salida. Se tiene que asimilar y aceptar que esas formas de vida son dañinas y se tiene que tener la

tolerancia para deshacerse de ellas y tratar de orientarse a nuevas formas de vivir. La devoración no solamente es entonces de personajes sino también de emociones, de formas de vida, de experiencias, de creencias, de ilusiones, etc. y en cada uno de estos procesos al ingerir o al expulsar se evoluciona.

La «materia» sufre hasta la desaparición de la «negrura»; en términos psicológicos el alma se encuentra en las ansias de la melancolía luchando con la «Sombra». El misterio de la conjunción, misterio central de la alquimia, persigue justamente la síntesis de los opuestos, la asimilación del «Negro», la integración del Diablo” (Eliade, 1952, p. 4).

La psicología analítica propone como principio universal la síntesis de los opuestos. Todos los extremos son formas de vida incompletas, inacabadas. El símbolo del ying y el yang, símbolo de la dualidad lo señala. Nada es totalmente blanco ni totalmente negro. El proceso analítico permite la integración del self a través de la armonización de los opuestos. Los seres idealizados demasiado buenos o demasiado malos se asocian a imágenes primordiales que pueden desorientar al sujeto en su búsqueda de autenticidad y de ser él un ser diferenciado por su propia naturaleza.

El proceso de individuación del que habla Jung consiste en *“despojar al sí mismo de los falsos atuendos de la persona por una parte y del poder sugerente de las imágenes primordiales por otra... es el desarrollo del individuo psicológico como un ser distinto de la psicología colectiva general”* (Sharp, 1994, p. 107). Para lograrlo, el proceso comienza con una iniciación y se desarrolla a través del trabajo del héroe *“...hemos subrayado el arcaísmo de este mito de la serpiente engullidora, que tiene que ver con los ritos más arcaicos de la iniciación que describiera V. Propp en conexión con el cuento* (Núñez y García, 2013, p. 142).

La devoración plena significa la asimilación triunfante que parte de la voluntad de salir de un encierro para entrar en el mundo de la experimentación donde devora y es devorado. En el camino del héroe pasará por el desmembramiento, el sacrificio, será tragado y devorará, enfrentándose a las fuerzas psíquicas antagónicas hasta lograr dimensionar sus manifestaciones duales. El proceso seguirá con el matrimonio sagrado que representará la

unión plena de estas polaridades y concluirá con el regreso del héroe al mundo cotidiano para compartirse psíquicamente como alimento y ser devorado.

El sentido de la devoración. Reflexiones.

A partir de los conceptos anteriores puede observarse que en los diferentes autores existe la propuesta de que en el ser humano se da la tendencia a apropiarse de un elemento y aportar otro propio para que de la síntesis nazca un nuevo ser. Los tres autores revisados coinciden en que existe una tendencia natural hacia la devoración y que tanto el desarrollo infantil como las leyes sociales y el desarrollo humano están sustentados en un proceso evolutivo generado por la devoración continua de unos elementos con otros para estar gestando nuevas formas físicas y psíquicas de vida. El devorar un elemento ajeno implica una reacción dentro del propio devorador que le permite transformarse en un nuevo elemento.

Puede observarse que existe una relación clara entre la devoración y la inseminación, pues esta última es una de las formas en las que un elemento integra a otro para lograr una gestación. Un óvulo, al ser fecundado por un espermatozoide permite que ambos se transformen para generar un nuevo individuo.

Inseminar, es una forma de devoración que remite al proceso de penetrar en la otredad para depositar en ella las posibilidades propias. Una vitalidad que es armónica para quien la recibe pero que por su propio impulso ya no puede permanecer en el cuerpo que la contenía.

Ser inseminado en este sentido refiere permitir que una energía reconocida como armónica y vital ingrese y sea asimilada e incorporada a la estructura propia. No permitir este proceso impide la llegada de los nutrientes necesarios a la corporeidad y ello genera desvitalización, agotamiento, rutina y muerte. Cerrarse a la renovación es fijación, en una etapa de la vida que no podrá sostenerse, porque un cuerpo no puede alimentarse permanentemente de sí mismo sin llegar al agotamiento. Este proceso se relaciona con la posibilidad de abrirse al impulso armónico del otro, que por lo mismo ha dejado de pertenecer a otro cuerpo y tiene como destino el propio. El cuerpo no solamente recibe el oxígeno o el calcio que requiere, sino también las ideas, los sentimientos e impulsos de vida que portan los elementos inseminados armónicamente.

Todo cuerpo lleva inscrito un modelo de crecimiento biológico asociado a un modelo de desarrollo comportamental. Éste también ha sido ingerido en la convivencia familiar durante los primeros años. El motor de la ingestión y asimilación, de nuestras identificaciones con padres y modelos, se sustenta en el deseo de poseer las pertenencias o cualidades del otro.

El niño desea la fuerza del padre, su coche, su poder. Podríamos incluso decir que el deseo se extiende al de la propia madre o del padre; sin embargo el deseo de devorar lo del otro, en este caso es una manifestación sana de la psique, pues el infante sabe que requiere de estos bienes y potencialidades para poder enfrentar al mundo amenazante que le rodea y poder penetrar en él, para obtener sus alimentos y posteriormente poder otorgarle sus frutos personales en el futuro. Al asimilar el hijo los procesos conductuales de los padres incorpora no solamente elementos funcionales y positivos sino también miedos, desequilibrios y tendencias que tarde o temprano lo conducirán a la muerte.

Cuando la devoración es exagerada o está abatida produce desequilibrios individuales o sociales. El asesinato del padre por los hijos en Tótem y tabú es ejemplo del desequilibrio que se genera cuando existe la voracidad. Por otro lado la pasividad y la indolencia son formas de no asimilación ni inclusión en la experiencia de la vida cotidiana; se rechaza a través de estas formas de vida el interactuar con lo otro produciendo aislamiento y falta de evolución.

El deseo sustentado en el capricho y la falta de empuje para alcanzar los propios logros llevarán al individuo a alimentarse de lo restringido y prohibido. El asimilar sin merecimiento y con abuso el trabajo y el pan de otros, se acompaña del miedo permanente a ser despojado de un momento a otro de lo que no ha generado y de la necesidad de repetir la acción de intentar tomar lo que no le es permitido.

Esta forma de alimentarse instaura en la psique un sentimiento de incapacidad propia para lograr metas, con lo que puede sobrevenir la depresión. En ocasiones las personas deprimidas pueden haber llegado a este estado por envidia, habiendo comido el pan que pertenecía a otros, habiendo desconocido su propio valor y entereza para allegarse el propio alimento, ya sea éste: pan, placer o potencia. El sujeto ante cualquier experiencia en la que se toma lo que no le es propio se trastorna emocionalmente generando sentimientos de rigidez, inseguridad, miedo y culpa.

En Tótem y tabú el sentimiento de envidia genera el asesinato del otro. No es necesario tal muerte sea total. A veces se mata sólo el deseo de ver, de oír, de tocar o de ser tocado. Se matan las esperanzas del otro, sus sentimientos, su capacidad de deducir, de elegir su propio camino, de compartir la vida con quien se quiere o de escoger la propia filosofía de vida.

No todos los elementos que rodean al sujeto al ser devorados producen vida pues muchos de ellos lo pueden intoxicar. Veneno es entonces todo aquello que no puede permitir una integración adecuada entre el elemento devorador y el devorado y que al ingerirse produce la desestructuración de uno o de los dos. Al igual que los venenos, las inseminaciones que destruyen un cuerpo son las que no le son armónicas y ello depende de cada cuerpo, pues lo que para uno hace daño para otros lo alimenta. Depositar de manera forzada una semilla es violación; recibirla cuando es desarmónica al cuerpo es suicidio.

El complemento a los procesos de ingesta o devoración son los de expulsión. Ningún sujeto puede exclusivamente ingerir pues lo que son deshechos para unos son los elementos con los que evolucionan otros. Las nubes entregan su agua para que evolucionen los campos. El sujeto en análisis se deshace de sus falsas creencias y este proceso permite la evolución de otros.

Margaret Mead (1994) nos cuenta acerca de las costumbres de un grupo tribal, narrando que para los Mundugumor de Nueva Guinea, la tribu de los Andoar representan el último recurso para expulsar un daño. El hombre o la mujer, que recibe graves insultos, puede tomar una canoa y flotar río abajo hasta el pueblo de los Andoar éstos capturarán el bote en el río, y se comerán al enojado suicida. Otra forma de expulsión positiva de lo propio es el caso de los regalos y del ofrecimiento de comidas.

El proceso de devoración puede sufrir fijaciones. Cuando el analizando o dicho en términos junguianos el héroe se detiene, puede quedar ensimismado en un objeto abandonando el proceso de experimentación. Tal sería el caso de los sujetos que toman a las reliquias, los amuletos o los fetiches como un elemento que no puede cambiar y del que no se debe deshacer. El deseo de apoderarse del cuerpo del otro y de su vida para alimentar la propia, puede expresarse en el acompañamiento continuo con las cenizas o reliquias del otro. El cuerpo ajeno se convierte así en amuleto protector. Estos cuerpos pueden conseguirse con

cierta facilidad en los medios religiosos y estar representados en anillos, medallas, dijes, o instrumentos fetiches trabajados en arcilla, caucho, cuero, conchillas o en garras de gorila etc.

En otros casos algunos sujetos intentan salir al mundo para buscar en la vida su sustento pero no logran focalizar sus verdaderas necesidades y toman equivocadamente otros cuerpos para alimentarse, creyendo ver en ellos la satisfacción y el apaciguamiento de los propios impulsos. Una metáfora que lo representa es el mito de Circe que después de alimentar a los marinos de Odiseo con una comida hechizada utilizó su vara mágica los convirtió en cerdos para tratar de retenerlos.

Retener por la fuerza la vida que trata de fluir en la otredad, es querer retener lo que ya no le pertenece al sujeto y que ahora tiende a pertenecer a otro. Retener por tanto conlleva a reprimir y contener lo que al propio sujeto desarmoniza, logrando con ello sólo la desestructuración interna. Retención y represión resultarán en este caso en intoxicación.

El proceso de ingerir y el de ser ingerido son a su vez duales pues pueden permitir que el cuerpo continúe constituido y constituyéndose o se le separe para servir de alimento a otros cuerpos. Por ello podemos decir que la continuidad del cuerpo se apoya en la consonancia con lo que se ingiere y con la expulsión de lo disonante.

Por último se puede señalar que este proceso de devoración es continuo y evolutivo. A través de él el ser humano en la naturaleza busca la generación de formas de vida superiores. Este proceso de integración y aprendizaje continuo se apoya en la disolución de las polaridades y la conjunción de los opuestos. De esta manera los extremos deberán aprender uno de otro para ir conformando un desarrollo equilibrado. En el sujeto su crecimiento psíquico y corporal está inmerso en todos sus niveles en el arquetipo de la devoración. La analogía que se realiza en este trabajo entre las fuerzas de devoración y la propuesta simbólica de Francis Huxley acerca de la existencia de una grandes fuerzas semejantes a dragones que luchan para devorarse entre sí inseminándose para formar nuevos seres muestra su pertinencia.

Bibliografía

- Bordone, L. (s/año). Edipo temprano. Estructura o fase? Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/TRABAJO-Bordone.pdf>
- Borrás, Q. (2013). Características universales del comportamiento simbólico. Recuperado de http://www.cismamagina.es/app_sumuntan/pdf/31/31-9.pdf
- Eiguer, A. (2008). La dimensión transgeneracional de la responsabilidad. Recuperado de <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=529978&indexSearch=ID>
- Eiguer, A. (2008). La perversión en los vínculos de pareja y familia. Recuperado de <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Miguel/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-LaPerversionEnLosVinculosDeParejaYFamilia-3132956.pdf>
- Eliade, M. (1952). Encuentro con CG Jung. Caracas: Centro de Estudios.
- Ferrari, H. (2010). Notas sobre anorexia: la batalla por la comida. Recuperado de <http://pesquisa.bvsalud.org/oncologiauy/resource/es/psa-38317>
- Freud, S. (2004). Obras completas tomo XXIII. “La escisión del yo en el proceso defensivo”. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2004). Obras completas tomo XXI. “Dostoievki y el parricidio” Buenos Aires: Amorrortu.
- Garzón, C. (2002). El concepto de «padre» en la teoría psicoanalítica. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1027>
- Huxley, F. (1989). El dragón: naturaleza del espíritu, espíritu de la naturaleza. México: Debate.
- Madeleine, M. (2015). El totemismo. La neurosis. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/57000/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

- Martos, E. y Martos, A. (2013). "maginarios del devoramiento en la cultura del agua: dragones," "tragantía", "tragaldabas y otros espantos". Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4247238>
- Mazzuca, M. (2015). "Variedades del fin del análisis". Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-015/799.pdf>
- Mead, M. (1999). *Sexo y temperamento*. España: Altaya.
- Núñez, E. M., & García, A. E. M. (2013). "Imaginarios del devoramiento en la cultura del agua: dragones," "tragantía", "tragaldabas y otros espantos". *Indivisa: Boletín de estudios e investigación*, (13), 122-143.
- Pacheco-Manzo, M.; Orozco-Guzmán, M. & Pavón-Cuéllar, D. (2012). "El drama de la devoración en el relato infantil". Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/22/022_Orozco.pdf
- Prieto, P. G. (2004). "Crucifixión y criogenización en la postfotografía contemporánea: el cuerpo suspendido, lacerado y expuesto". Recuperado de <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/9510>
- Rifón, Y. (2009). "La evolución del lugar del padre a través de la historia y en la consulta terapéutica. Cambios en la estructura psíquica del niño actual". Recuperado de <http://www.sepypna.com/documentos/articulos/evolucion-padre-historia-terapeutica.pdf>
- Romero, A. (2015). "Dostoievsky mató a su padre: una lectura de Freud". Recuperado de http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/revistas/50/50_03.pdf
- Ruíz, J. (2012). "El camino del héroe: Entre lo sagrado y lo profano". Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29769>
- Rycroft, Ch. (2010). "¿Por qué los analistas necesitan la transferencia de sus pacientes?". Recuperado de <http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/CeIRValoreycomentelo>

strabajospublicados/tabid/661/ID/29/Por-que-los-analistas-necesitan-la-transferencia-de-sus-pacientes-Charles-Rycroft.aspx

Sharp, D. (1994). El lexicon Jungiano. Santiago de Chile: Cuatro vientos

Winocur, J., y otros (1989). La identificación y su discriminación de la incorporación y la introyección. Recuperado de http://www.cismamagina.es/app_sumuntan/pdf/31/31-9.pdf